

El peine del tiempo

Beira Díaz

Años, cabellos, peines.

Aún conservo el primero: delgado, gris, y con cerdas flexibles. Me lo regaló Facundo en nuestro primer aniversario. Le gustaba verme el cabello largo, ordenado y lacio.

A veces, recuerdo a mamá jugando con mi pelo alborotado; buscaba tesoros escondidos y viejos piratas en él. Luego yo me convertía en una leona y la amenazaba con comérmela, entonces ella se tiraba en el piso e imploraba piedad. Al rato, dormíamos entre risas.

Cuando me casé, todo cambió. La estupidez quedó enterrada junto a mi madre, como decía Facundo.

Todos los días, compraba un peine diferente en busca de efectividad, pues siempre me quedaba algún cabello fuera de control. Tenía de todos los colores y tamaños. En la tienda me conocían. Cuando llegaba no tenía necesidad de hablar; cualquier vendedora tomaba alguno y me lo entregaba junto con la factura. Al tiempo, decidí pagarlos por adelantado y sólo pasaba a recogerlos.

Cuatro de la mañana. Sonaba el reloj.

A las cinco, Facundo despertaba. Con la práctica, una hora era suficiente para bañarme, maquillar mi rostro y, con detalle, peinar mi cabello. Preparaba el desayuno, me colocaba un vestido, perfume y lo despertaba con un beso cálido. Él estiraba su cuerpo, murmuraba frases que nunca alcancé a entender, daba media vuelta y seguía durmiendo. Al poco rato se sentaba y pedía el desayuno.

Llegó nuestro décimo aniversario.

Tres de la mañana. A las cinco, despertaría Facundo.

En dos horas estaría lista para él. En cuatro horas él estaría listo para mí.

Me bañé, coloqué maquillaje en mi rostro, peiné con detalle mi cabello, me vestí y bañé de perfume mi cuerpo.

En minutos, el desayuno estaba, completamente, listo.

Lo desperté con un beso tibio. Se estiró, murmuraba, dio media vuelta, continuó durmiendo. Se sentó y pidió el desayuno.

Siete de la mañana. Llegó la ambulancia.

Día siguiente; cuatro de la mañana. Me levanté, tomé diez peines al azar y, lentamente, los deslicé por sus cabellos.

Murmuré una frase, cerré la urna y pedí el desayuno.